

Werk

Titel: Gvzman el Bravo

Ort: Erlangen

Jahr: 1915

PURL: https://resolver.sub.uni-goettingen.de/purl?345572629_0034|log20

Kontakt/Contact

[Digizeitschriften e.V.](#)
SUB Göttingen
Platz der Göttinger Sieben 1
37073 Göttingen

✉ info@digizeitschriften.de

respondo que no se ha de sufrir, ni castigar. Pues, ¿ que medio se ha de tener? El que vn hombre tiene quando le ha sucedido otro qualquiera genero de desdicha: perder la patria, viuir fuera della donde no le conozcan, y ofrecer a Dios aquella pena, acordandose que le pudiera auer sucedido lo mismo si en alguno de los agrauios que ha hecho a otros le huieran castigado; que querer que los que agrauió le sufran a el, y el no sufrir a nadie, no está puesto en razon. Digo sufrir, dexar de matar violentamente, pues por quitarle a el la honra, que es vna vanidad del mundo, quiere el quitarles a Dios, si se les pierde el alma.

Finalmente, passaron dos años deste suceso, al cabo de los quales Lisardo, consolado, que el tiempo puede mucho, salia en los calores de vn ardiente verano a bañarse al rio. Supolo Marcelo, que siempre le seguia, y, desnudandose vna noche, fue nadando hazia donde el estava, y le asio tan fuertemente que con la turbacion y el agua perdio el sentido y quedò ahogado, donde con gran dolor de toda la ciudad le descubrio la mañana en las riberas del rio.

Esta fue la prudente vengança, si alguna puede tener este nombre, no escrita, como he dicho, para exemplo de los agrauiados, sino para escarmiento de los que agrauian, y porque se vea quan verdadero salio el adagio de que los ofendidos escriuen en marmol, y en agua los que ofenden; pues Marcelo tenia en el coraçon la ofensa, marmol en dureza, dos largos años, y Lisardo tan escrita en el agua que murio en ella.

Gvzman el Bravo Novela Tercera a la Señora Marcia Leonarda.

Si V. m. desea que yo sea su novelador, ya que no puedo ser su festejante, serà necessario, y aun preciso, que me fauorezca y que me aliente el agradecimiento. Ciceron haze vna distincion de la liberalidad en graciosa y premiada; benigna la llama, siendo graciosa, y si ha tenido premio, conduzida. No querria caer en este defeto, pero como yo no tengo de hazer cohecho, assi no querria perder derecho; que no es razon que V. m. me pague como Eneas a Dido, remitiendome a los dioses, quando dixo:

35 “Si el cielo a los piadosos galardona,
Si en ellos ay justicia, si conocen
Los animos, te den condigno premio.”

Fue opinion del filosofo que naturalmente se deseaua el premio, y dixo el romano satirico:

 “Nadie, si el premio le quitas,
Abraçarà la virtud.”

Y aunque la gracia siga al que la da, y no al que la recibe, creo que auemos de ser, V. m. y yo, como el cauallero y el villano que refiere Faerno, autor que V. m. no aurà oydo dezir, pero gran ilustrador de las *Fabulas* de Ysopo.

Dize, pues, que llcuando vna liebre vn rustico apiolada (assi llama 5 el castellano a aquella trauazon que hazen los pies asidos, despues de muerta), le topò vn cauallero que, acaso por su gusto, auia salido al campo en vn gentil cauallo y que preguntando el labrador si la vendia, le dixo que si, y pidiendole que se la mostrasse, le preguntò al mismo tiempo quanto queria por ella. El villano se la puso en las manos, 10 viendo que queria tomarla a peso, y le dixo el precio; pero a penas la tomò el cauallero en ellas quando, poniendo las espuelas al cauallo, se la quito de los ojos. El labrador burlado, haziendo de la necesidad virtud y del agrauio amistad, quedò diziendo:

“Que le digo, señor, yo se la doy dada. Comasela de valde. 15 Comala alegremente, y acuerdese que se la he dado de mi voluntad, como a mi buen amigo.”

Esto se ha venido aqui de suerte que no era menester buscarle las aplicaciones de Don Diego Rosell¹⁾ de Fuenllana, vn cauallero que se llamaua alferez de las partes de España, y que imprimio vn libro 20 en Napoles de *Aplicaciones*, que no debria estar sin el ningun hipocondriaco; pues està claro que, fiando de V. m. estas nouellas, me las corre. Y assi me parece que sera bien començar esta, diziendo por la passada: “Lleuesela V. m.; yo se la doy de mi voluntad.”; si bien del villano a mi ay esta diferencia, que le engañaron a el sin enten- 25 derlo, y yo me dexo engañar porque lo entiendo.

En vna de las ciudades de España, que no importa a la fabula su nombre, estudiò desde sus tiernos años Don Felis, de la casa ilustrissima de Guzman, y que en ninguna de sus acciones degenerò jamas de su limpia sangre. 30

Ay competencia entre los escritores de España sobre este apellido, que vnos quieren que venga de Alemania y otros que sea de los Godos, procedido deste nombre Gundemaro. Por la vna parte hazen los armiños antiguos, y por la otra las calderas azules en campo de oro. Como quiera que sea, ellos son grandes de tiempo inmemorial, y en 35 su familia ha auido insignes y valerosos hombres, como fueron Don Pedro Ruyz de Guzman, año de mil y ciento; Don Alonso Perez de Guzman, principio de la casa de Medina-Sidonia, a quien su sepulcro llama *bienauenturado*; y con otros muchos, dignos de eterna memoria, Don Pedro de Guzman, hijo del duque Don Juan Primero, conde de 40 Oliuares, que, en seruicio del emperador Carlos, hizo valerosas hazañas,

1) Princeps: Rosel.

a los quales se puede sin ofensa poner al lado, por su valor, ya que no por su gran estado.

El referido D. Felis estudiava, como digo (y perdone V. m. la digression, que deuo mucho a esta ilustrissima casa), en la ciudad por 5 donde tuuo principio la novela. Las partes deste cauallero eran tales que assi los estudiantes naturales como los estrangeros le amauan con tanto afecto que perdieran por el la vida y no sentian el estar fuera de sus patrias. Hizo algunos actos con muestras de tan feliz ingenio que no parecia de dia el que por la noche se hazia temer por su 10 nunca visto esfuerço, juzgandole comunmente por dos hombres, y no sabiendo como hallaua lugar la blandura mercurial del entendimiento, con la fiereza marcial de la osadia. El pretendiente a quien defendia segura tenia la cathedra¹⁾, y aunqte el retular de noche le costò algunas pendencies, de todas salio con vitoria, aunque el exceso fuesse exor- 15 bitante, que quando al natural valor ayuda la buena gracia de la fortuna, no ay enemigo que ofenda ni resistencia que baste. Y en esta parte confieso que tengo a los caracteres de almagre por blasones de honra; pero en llegando a libelos infamatorios, tengo por couarde al dueño y por muger la mano. Dio fin a sus estudios, o por lo menos 20 se le dio su inclinacion, que no le guiaua por aquel camino: esto sin induzir fuerça de estrellas, que Dios no criò al hombre por ellas, sino a ellas por el hombre, puesto que no salio Don Felis sin ocasion de su patria.

Auia lleuado algunas noches en su defensa Leonelo, vn cauallero 25 moço, amigo suyo, a quien vna dama de razonable calidad pero de poca estimacion auia dado lugar en su casa; y como ella viniessse a entender que quedaua Don Felis en la calle por tantas horas, y tenia inclinacion a su fama y lastima a su desuelo (fuera de que por la mayor parte las mugeres de aquel porte codician mas lo que està en 30 la calle que lo que queda en casa), rogò a Leonelo no permitiessse que con tanta descomodidad passasse vn cauallero el tiempo que el se entretenia, pues, fuera de ser termino descortes, mas daño haria a su opinion vn hombre toda la noche en la calle que dos dentro de casa.

Licion es esta ya tan recebida que no se vè vn hombre en puerta 35 ni en ventana por milagro, como se vian en otros tiempos, y creo que deue de ser lo mas seguro, si no es lo mas honesto, porque las mugeres suelen perder mas por vn cauallero a la puerta que por el dueño en la sala, y dize mas vn lacayo dormido que vn vezino despiertò, que los ay tales que se desuelaran por ver lo que saben como si no lo 40 supiessen.

1) Princeps: cathedra.

Hablaua vn cauallero de noche con vna dama de las que no pueden abrir aunque lo desean, y dio vna vezina en frente en perseguirlos de suerte con los ojos que ni ellos hablaban, ni ella dormia. Valiase el cauallero de traer vna ballesta de bodoques, y desde vna esquina, lo mejor que podia, la tiraua a tiento, porque con la escuri- 5 dad de la noche no auia mas coral que el deseo de acertarla. Viendo la vezina curiosa el peligro en que estaua de que le quebrasse vn ojo, y no pudiendo contenerse de no ver si hablaban, y escuchar lo que dezian, tomaua vn caldero y encaxandosele en la cabeça la sacaua por la ventana; de suerte que dando los bodoques en el, hazian ruydo, 10 con que despertaua la vezindad y era fuerça que se fuessen.

Consiguio Felicia facilmente que Don Felis la visitasse, porque Leonelo sentia lo que por el passaua, y las obligaciones en que le ponía. Subio a verla en el habito que le hallò el estar de guarda: vna cuera de ante sobre vn jubon de tela, calçones y ferreruelo de 15 paño, medias y ligas de nacar, sombrero de falda grande, sin trancelin ni toquilla, en la pretina el broquel, y en las manos la espada. Era Don Felis moreno; tenia mas de agradable que de hermoso; cabello y boço negro; gentil disposicion, adornada de notable talle, modestia y cortesia, no a la traça de la lindeza de aora, con alçacuello de tela, 20 que por disfraz llaman gola, horrible traje de hombres españoles. No huuo hablado vn rato Don Felis con Felicia, quando ella se prometio en su imaginacion que seria muger dichosa si le conquistaua la voluntad, y de noche en noche se le fue declarando con los ojos a hurto de los de Leonelo, que ya sentia la familiaridad con que se 25 afratelauan.

Esta voz, Señora Marcia, es italiana; no se altere V. m., que ya ay quien diga que estan bien en nuestra lengua quantas peregrinidades tiene el vniuerso; de suerte que, aunque venga huyendo vna oracion barbara, de la griega, latina, francesa, o garamanta se puede acoger 30 à nuestro idioma, que se ha hecho casa de embaxador; valiendose de que no se ha de hablar comun, porque es vulgar baxeza.

Despues de muchas determinaciones y dudas Felicia escriuió assi:

“Parece que se desentiende V. m. de los principios, que creí auia merecido que me correspondiesse, pues cada dia me va mostrando 35 menos voluntad. Deue de ser que con mas trato ha conocido los defectos de mi persona y entendimiento. Con todo esso, le suplico que, como cauallero, faorezca vna muger, a quien ha dado ocasion para este desatino, si es bien que dè este nombre a los efetos de tal causa.”

Admiròse Don Felis del papel de Felicia, porque, aunque algunas 40 vezes conocia que sus faouores excedian del justo limite de vna voluntad domestica, no creyò que llegaran jamas a determinacion tan loca; y respondió assi:

“La misma obligacion de cauallero me ha enseñado que respeto se deue a los amigos, y en esta parte no podrè vsar de mas cortesia con mi voluntad que la que pide la razon. Con esto serà fuerça retirarme poco a poco de dar mas ocasion a V. m., porque ni el amigo
5 lo entienda, ni yo dexè de seruirle en acompañarle, si escuso algun peligro.”

Sintió neciamente Felicia esta repulsa, no le sucediendo lo que temia la vieja Dipsas, quando en la Elegia otaua de los *Amores* de Ouidio, enseñaua la cortesana el arte de portarse con los galanes:

10 “No le consientas que padezca mucho,
Porque Amor, repelido muchas vezes,
Viene a entibiarse.”

Ella se encendió mas con este desden subito y pareciendole que era el primer combate, segura de lo que puede la porfia, escriuió assi:

15 “En el siglo de los caualleros andantes se deuia, Señor Don Felis, de vsar essa limpieza de trato, que en este el mas falso es mas discreto, y el mas desleal mas gustoso. Dexe V. m. essa fidelidad para Amadis de Gaula, que su amigo no lo ha de saber para agradecersele, ni yo el tenerme en poco. V. m. está obligado en razon natural a ser
20 mio, porque me ha quitado el gusto de Leonelo, de quien no le tendré en mi vida, y no es razon que los pierda a entrambos.”

Pesòle a Don Felis desta locura tan declarada, y aunque estuuò determinado a no responder, porque no boluiesse a escriuirle, la escriuió assi:

25 “Siempre se vsò en el mundo, Señora Felicia, el termino que en todas las ocasiones los caualleros se deuen à si mismos. Si la falsehood es discrecion, y la deslealtad gusto, seran hijos bastardos de la nobleza, que quien como yo la heredò de sus padres no sabe mas leyes en el mundo que las de la honra, y quien vende a su amigo no la
30 tiene.”

Destas en otras epistolas vino a desengañarse el antojo desta necissima señora, porque solo a los hombres es permitida, amando, la porfia; que las mugeres no han de imitarlos en semejantes acciones, ni obligarlos con la blandura de sus palabras a cometer baxezas.
35 Pero es notable la condicion de amor, que al contrario de todas las cosas que se corrompen para boluer a engendrarse, pocas vezes dexa amor de dar el vltimo passo sin que el primero que le sigue no sea el del odio.

Començò Felicia a aborrecer a Don Felis, y como ya no le miraua
40 ni hablaua como solia, vino Leonelo en sospecha de que por alguna nouedad se guardauan del. Persuadió a Felicia con los extremos de los zelos a que le dixesse la causa, y ella, aprouechando la ocasion, le dió a entender que Don Felis la solicitaua, y enseñandole los pa-

peles que le auia escrito, los rompiò luego. Bastòle conocer la letra al engañado moço y quexandose de la deslealtad de su amigo, (como si fuera cosa no sucedida, siendo tan vsada que ya los hombres, si son discretos, solo se han de guardar de sus amigos), intentò satisfazerse, deseandolo Felicia para perderlos a entrambos. 5

Auia venido a esta ciudad vn cauallero de otro reyno, llamado Fabricio, con quien Leonelo començò nueua amistad, y se fue poco a poco desuiando de la que tenia con Don Felis, no sin conocimiento suyo, porque el semblante dize luego lo que passa en el coraçon, que con ser tan amigos nunca le guardò secreto: exemplo que deurian tomar los hombres, que, pues la cara no le guarda a su mismo principio, no ay que tener confiança de lo que està tan fuera del coraçon, que por instantes se muda. Con esto ya Leonelo dezia mal de Don Felis, (¡Dios nos libre de enemistad de amigos!), y como ay tantos que tienen por amistad dar pesadumbres, arrieros de palabras, que las tragan 15 de vn lugar a otro, llegò a noticia de Don Felis, que le escriuió esta carta, y si le parece a V. m. que son muchas para nouela, podra con facilidad descartar las que fuere seruida:

“Despues que V. m. se fue secando de voluntad conmigo, entrè en sospechas de que seria con causa, y como no la he dado a tan aspero 20 termino, dime por oluidado de V. m., en que estuue engañado, pues me dizen que se acuerda de mi donde quiera que se halla, e n menos amistad que le merezco; lo que le suplico sea seruido de escusar, porque de otra suerte harè cargo a V. m. de tan grande ingratitude.”

Leonelo, que estaua dispuesto, como la leña seca a recibir la 25 llama, respondiòle:

“Quanto yo he hecho nace de justa causa, pues no lo puede ser mayor entre amigos que la deslealtad. Harè lo que me manda, por no acordarme de quien ha pagado mi amor con poner el suyo donde sabe.” 30

Admirado, y justamente, Don Felis, disculpaua a Leonelo, conociendo que Felicia le auia engañado (treta ordinarissima en las mugeres), y no hallando remedio para que esto no quedasse sin la satisfacion que merecia, se resoluió a que tratasse vn amigo de los dos a darsela de su parte, a quien Leonelo respondiò: 35

“Dezid a Don Felis que yo he visto cartas tuyas, y que bien sabe que conozco su letra.”

Don Felis, dando lugar a la yra, contra su natural modestia, partió en casa de Felicia¹⁾, y yua tan ciego que, con auer topado en la misma calle a Leonelo, no le vio, y se entro furioso por la puerta 40 hasta el estrado de Felicia, que se leuantò con notable alegria a rece-

1) Princeps: Filicia.

birle en los braços. Leonelo le auia seguido y puesto detras de vn paño.

“No vengo a esso”, dixo entonces Don Felis, con ayrado rostro.

“Pues, ¿a que? señor mio”, respondió Felicia; y sin dexarle hablar, le tomaba las manos, y le hazia amorosas caricias y regalos.

Desatinado Leonelo de lo que via, y no entendiendo el animo de Don Felis, entrò por la sala metiendo mano y diziendo:

“Assi se ha de castigar a¹⁾ los traydores.”

Boluo de presto Don Felis, y como ay ocasiones que dar satisfaciones de la verdad parece couardia, sacò la suya, y auriendose afirmado, le dio vna estocada por los pechos de que cayò muerto. Las voces fueron las ordinarias, la justicia la que siempre, las diligencias las que suelen. Felicia hallò sagrado. Deme licencia V. m. para dexar este muerto y yrme con el famoso Guzman, que ya comiença a ser brauo, por esos mundos adelante.

Auia determinado Selin, Gran Turco en este tiempo, con sus Baxaes, (que en aquella edad en toda Europa concurrieron valientes hombres, assi Christianos como Barbaros), tomar la isla de Chipre. Fue Mostafa capitan general de su armada, que a fuerça de armas, con estupendo estrago de los que la defendian, la tomò, auiendo muerto a Nicolao Dandulo, Iulio Romano y Bernardino. Desde alli fue Mostafa a Famagusta y Piali Baxà se boluo con la armada a Constantinopla. Despues desto auia salido Ochali de Negroponte, y lleuado mil cautiuos de Corfù, Candia, y Petimo, con no menor estrago del Zante y la Zephalonia. Desde alli sitiò a Catharo, con vn exercito de Turcos que le vino a socorrer por tierra. Defendiola valerosamente Mateo Bembo, veneciano, que era de su republica.

La Christiandad, alborotada toda con la braueza de Selin, cuyas vitorias no refiero, que no son de mi proposito, determinò oponerse al enemigo comun, honrandole en juntar sus fuerças contra las deste Barbaro, el Sacro Pastor de Roma, Padre Vniuersal de la Iglesia, Pio Quinto, de felicissima memoria, el Rey de las Españas, Don Felipe Segundo, y el prudente Senado de Venecia. Fue general desta santa liga aquel mancebo illustrissimo, honra y gloria de nuestra nacion, el Señor Don Iuan de Austria, a quien ayudò el valor y embidio la fortuna.

Lleuò consigo este heroyco principe a esta empresa a nuestro Don Felis, por orden de Don Pedro de Guzman, mayordomo de Felipe Segundo, y padre del gran Don Enrique, Embaxador que fue en Roma y Virrey en Sicilia y Napoles, Condes de Oliuares entrambos, que es tanto lo que les deuo que aun en esta nouela me alegro de nombrar-

1) Princeps: castigar a a los.

los, pues fueron aguelo y padre del que oy con tanta felicidad honra y premia las armas y las letras.

“Nec nos ambitio, nec nos amor vrget habendi, &c.”

Ya V. m. tendrá perdonado el verso por lo arriba contenido y sabrá que nuestro Don Felis era soldado en la batalla naual 5 tan escrita de tantos historiadores, tan cantada de tantos poetas, que ni a mi está bien referirla, ni a V. m. escucharla; y aunque para esta ocasion pudiera remitirla al diuino Herrera, que lo fue tanto en la prosa como en el verso, me parece que es mas acertado que la busque en vno de los tomos de mis comedias, donde la enten- 10 derá con menos cuydado.

En esta, pues, ocasion (como dizen que ha de dezir nuestra lengua), hizo con vna espada y rodela tan notables cosas Don Felis, que alli se le confirmò el nombre de Brauo, y rindiendo vna galera, sacò veyn- 15 tidos heridas de flechas y cuchilladas, que a quien le via ponía espanto, porque en las flechas parecia erizo, y en las cuchilladas toro; y no de otra suerte que del coso le suelen sacar rendido, aunque no muerto, le llevaron a curar, y milagrosamente tuuo vida.

Acuerdome en esta ocasion de aquella pintura famosa que haze Lucano de Cassio Sceua, de quien escriue el Emperador Iulio Cesar 20 en el libro tercero de sus *Guerras Ciuiles*, que sacò en aquella memorable batalla el escudo passado por duzientas y treynta partes, y afirma auerle visto; persona denia de ser de credito, pues fue señor de Roma, que lo era entonces del mundo; mas no diremos por Don Felis lo que por Sceua Lucano: 25

“Dichoso tu por tan heroyco nombre,
Si huyera de tus armas el Teutonio,
El Hiberno o el Cantabro;”

pues no empleò las armas en las guerras ciuiles, sino contra enemigos de la Iglesia y de la patria, ensoberuecidos con tantas vitorias, tan 30 sangrientos sacos, y tan injustos robos sobre las aguas pacificas del Arcipielago.

Pusieron al Serenissimo Don Iuan de Austria dignas estatuas por este vencimiento, (que desde entonces ha tenido a sus pies la indignacion del Assia), vna de las quales viue en Sicilia, si bien mayor es 35 la inmortalidad de las historias, donde no acabará jamas la memoria de su nombre, que los bronzes y los marmoles están sugetos al tiempo; pero no alcança su juridicion a la virtud magnanima.

Conualescio Don Felis y con el nombre de Brauo viuio en Napoles algunos dias, con justa estimacion de aquellos Principes, hasta que 40 passò a Flandes, donde con no menor nombre continuò sus hazañas y su fama por algun tiempo.

En el se le ofrecieron algunos desafios con diferentes armas, de que salio laureado en general aplauso de muchas naciones que a tales espectaculos concurrían, assi del exercito como de otras partes.

Alli, a la traça de aquel ilustre mancebo, Chaues de Villalua, que 5 vencio en Roma en publico desafio a aquel Tudesco de las grandes fuerças en defensa de la antelacion a otros Reyes de Fernando el Catolico, le tuuo Don Felis¹⁾ de Guzman con vn Capitan, Flamenco, que le pidio que señalasse las armas, y el hizo fabricar vnas porras de a quatro arrobas, que a penas pudo leuantar del suelo el contrario 10 y el esgrimio a vna y otra parte con espantosa admiracion del exercito.

Bien sabe V. m. que siempre la suplico que adonde le pareciere que excedo de lo justo, quite y ponga lo que fuere seruida. Pesadas son estas armas, pero por esso no las ha de llevar el letor a cuestras; 15 y esta no es historia²⁾, sino vna cierta mezela de cosas que pudieron ser, aunque a mi me certificaron que eran muy ciertas, y como dixo el poeta antiguo castellano:

"Las cosas de admiracion
No las cuentas,
20 Porque no saben las gentes
Como son."

Cierto que tiemblo de dezirlas, pero la fuerça deste cauallero fue tan grande que facilita el credito. Todos conocimos a Don Geronimo de Ayança, Hercules español, de quien ay vna alabarda en la reca- 25 mara del Marques de Priego, en Montilla, cuya punta hizo lechuguillas, y lo dize el soneto a su muerte:

"Luchar con el es vana confiança,
Que hará de tu guadaña lechuguillas."

Y oy tenemos con decinueue años a Soto, que ha tirado con quatro 30 arrobas de peso, y detiene vn carro, y por quien dixo vna dama:

"¿Que hará quando mayor?"

Passando a Valencia a los casamientos de Felipe Tercero, que Dios tiene, vi vn labrador, que lleuò consigo a Napoles el Conde de Lemos, que auiendo leuantado entre muchos hombres vna coluna que 35 de vnas ruynas de vnos arcos estaua en tierra, se la atò con vna sogá a las espaldas, y la leuantò tres dedos, agouiando el cuerpo.

El temor que me dà el mentir, aunque no sea cosa de importancia, me ha hecho traer estos exemplos. V. m. tenga en opinion³⁾ a la

1) Princeps: Feliz.

2) Princeps: histotia.

3) Princeps: opionion.

naturaleza, que sabe hazer destas cosas para ostentacion de su poder, aunque pocas vezes. Y ¿ para quien no es mayor milagro vna muger hermosa que vn hombre fuerte?, pues el que mas lo es podra vencer vn hombre, y la hermosura rinde quantos mira.

Vn ingenio grande comprehende los secretos de la naturaleza, 5 ayuda la vida en peligro por la enfermedad del sujeto, penetra las cosas altas, describe el mundo, da terminos a las ciencias y leyes a las Republicas, que no lo haran todas las fuerças de los hombres. Y assi pintò Luciano, retorico, aquella prosopographia de Hercules, con el arco en la mano siniestra, la claua en la derecha, y en la boca 10 aquellas cuerdas con que lleuaua aprisionados innumerables hombres, para dar a entender que no con las fuerças ni las armas los auia vendido, sino con la eloquencia, diziendo:

“Den ventaja las armas a la toga,
Porque atrae los duros coraçones
La eloquencia a su voto.”

15

Bien descuydado estuuo algunos años en Flandes Guzman el Brauo, quando ya, cerca de partirse, le encomendò vn soldado amigo vn paje destes que llaman regachos, con su capote de cintas, sombrero grande buelta la copa a la falda, con medalla y plumas, no mal hablado, y 20 ligero de pies y lengua para qualquiera cosa. Fuese a Alemania con vnas cartas para el duque de Cleues, que estaua junto a Dura, lugar famoso por la espugnacion de Carlos Quinto con quarenta pieças de campaña, que ay fama tambien por las desdichas. No pudo este soldado llevar el paje que digo, que se llamaua Mendoça, respeto de ser 25 el camino largo y aspero, y auer de atrauessar aquella selua que està entre el Rin y la Rura, llena de fragosos montes en cuya caça el duque se entretenia por la diuersidad de animales; que la abundancia de sus frutos y amenidad de sus arroyos cria hasta cauillos saluajes.

No mostrò tristeza el paje de perder su antiguo dueño, o porque 30 le esperaua boluer a ver con breuedad, o porque holgò de seruir a vn hombre de tanta fama, que deuia de tener el animo belicoso. Mas auiendose ofrecido ocasion a Don Felis de yr a Malta con deseo de vn abito de aquella religion a que se auia inclinado, quiso tambien dexar a Mendoça, pero no fue possible, y llorando le pidio que no le 35 desamparasse, porque mientras estaua lexos de su patria, no le parecia que, siruiendo Español, la auia perdido.

Don Felis, que le estaua aficionado porque, entre otras gracias, cantaua y tañia con ygal destreza; le lleuò consigo, y auiendose embarcado con otros passajeros en vn nauio, tomaron la derrota de 40 Malta por el mar Libico, pero sobreuieniendoles vna tempestad furiosa, anduieron perdidos algunos dias sin poder tomar el Peñon de Velez donde la soberuia de las hondas los arrojaua.

Era ya lugar de Christianos, que D. Garcia de Toledo se le auia quitado a los Moros de la Gomera, con vna armada de que le hizo capitán Felipe II, para reprimir la furia de los marítimos cosarios; pero por diligencias de los pilotos y fauor de los pasajeros, que todos
5 se ayudauan como lo tienen mandado las leyes del peligro, no fue imposible tomarle; tanta era la furia con que el mar surtía de aquellas peñas, conuirtiéndose las hondas en espuma y desuiandola de que pudiese surgir al contrario del peñasco de l'olifemo, que le acercaua a tierra.

Aquella noche pensaron que se fuera a pique, porque llegó a su
10 punto la soberuia del mar, y la borrasca de agua, truenos y rayos de suerte que parecia que entre dos mares se anegaua, aunque le sucedio lo que dizen de los dos venenos, que se impide el vno al otro. Finalmente, al alua reconocieron a vn tiempo el cielo y la tierra, dando en la costa de Berueria, donde con gran peligro salieron con las vidas
15 y cautivos de algunos moros los lleuaron a Tunez.

Presto hallaron dueño los dos esclauos, rogando nuestro Guzman a Mendoça que no dixesse su nombre, porque es sin duda que a saberle o no saliera jamas de cautiuero o fuera tarde. Tuieron dicha en que a entrambos los comprò vn iudio que sabia la lengua de Castilla,
20 como quien en ella tenia deudos. No trataua mal este hombre, cuyo apellido era Daud, a los nuevos esclauos, de quien pensaua sacar mayor ganancia y interes porque los auia comprado, que en su traça le parecian gente que escriuiendo a sus tierras, vendrian por ellos. Don Felis se guardaua bien desta diligencia, porque sabia que siendo
25 conocido, seria grande el rescate, que aun de sus fuerças no osaua hazer demostracion, porque por ellas no fuessa o estimado en mas precio o detenido.

Tenia Daud vna hija, hermosa como el sol; hispanismo cruel, pero de los de la primera clase en el vocabulario del nouelar, porque
30 si vna muger fuera como el sol, ¿quien auia de mirarla? Las comparaciones ya sabra V. m. que no han de ser tan vniformes que pareciesen identidades, y assi verá V. m. por instantes 'blanca como la nieue', 'hidalgo como el Rey', 'mas sabio que Salomon' y 'mas poeta que Homero'. Ella era hermosa vltimamente, y no mal entendida.
35 Llamauase Susana, pero no la parecia en la castidad como en el nombre, porque puso los ojos . . . aqui claro está que V. m. dize en D. Felis; pues engañose, que era mas lindo Mendozica, y auendole oydo cantar, aunque entre dientes, en vn guertezillo de su casa, le auia lleuado el alma, de suerte que la señora ya era esclaua de su
40 cautiuo.

No le pesaua desto a Don Felis, porque con este nuevo amor los regalaua y en las ausencias que Daud hazia a algunas ferias o a Tripol y Biserta con sus mercaderias y cambios, eran ellos los señores

y dueños. Yuase Susana a vn jardin con sus esclauos, que no se recataua de Don Felis, porque ellos le auian dicho en secreto que eran hermanos, y auiendole buscado vn instrumento, rogò a Mendoça que cantasse, y el començò assi:

Vengada la hermosa Filis De los agrauios de Fabio, A verle viene al Aldea Enfermo de desengaños.	5
A ruego de los pastores Baxa de su monte al prado, Que como se vè querida Da a entender que la forçaron.	10
Esso mismo que desea Quiere que la estèn rogando Que sube al gusto los precios Amor conforme a los años.	15
Huyòse Fabio zeloso; Pensò Fabio hallar sagrado; Pero ay estados de amor Que està en el remedio el daño.	20
¡Desdichado del que llega A tiempo tan desdichado Que le matan los remedios Con que muchos quedan sanos!	25
En fin a Fabio rendido Viene a ver su dueño ingrato Alegre, porque es amor En las venganças villano.	30
No va sin galas a verle Aunque pudiera escusarlo, Que la mayor hermosura No dexa en casa el cuydado.	35
Lleua de palmilla verde Saya, y sayuelo biçarro, Con passamanos de plata, Si en ellos pone las manos.	40
No lleua cosa en el cuello Que Fabio le huiesse dado, Porque no entienda que viuen Memorias de sus regalos.	45
Ioyas lleua que el no ha visto; No porque le ha hecho agrauio, Mas porque sepan ausencias Que no està seguro el campo.	50
Con vna cinta de cifras Lleua el cabello apretado, Que quien gusta de dar zelos Se vale de mil engaños.	55

De reboziño le sirue,
 Para mayor desenfado,
 El capote de los ojos,
 Bordado de negros rayos.
 5 En argentadas chinelas
 Listones lleua, admirados
 De que quepan tantos brios
 En tan pequeños espacios.
 Llegò Filis al aldea;
 10 Entrò en su casa de Fabio;
 Los pastores la reciben
 Como al sol los montes altos.
 Dando perlas con la risa
 15 Estiende a todos los braços,
 Que gana mares de amor
 Y da perlas de barato.
 Apenas Fabio la mira
 Quando a vn tiempo se bañaron
 20 El alma en pura alegría,
 Los ojos en tierno llanto.
 No hablaron los dos tan presto,
 Aunque los ojos hablaron,
 Filis porque no quería,
 25 Fabio porque quiere tanto.
 Quando en esta suspension
 Los dos se encuentran mirando,
 A vn tiempo baxan los ojos
 Como que embidan de falso.
 30 Habló Filis y tuieron
 Alma de coral sus labios,
 Que ver humilde al rendido
 Haze piadoso al vengado.
 A Fabio culpa le pone,
 35 Que es error hazer, amando,
 Con la lengua valentias
 Si el alma no tiene manos.
 El responde y se disculpa;
 Que viendo cerca los braços,
 40 Pide perdon ofendido
 Quien ama desengañado.

En estremo estaua contenta la nueva Susana del donayre con que
 Mendoça auia cantado este romance, y preguntando a Don Felis si era
 aficionado a la musica, habló por el Mendoça y le dixo que tambien
 le ayudaua a cantar algunas vezes. Deseò Susana oyrlos y ellos can-
 45 taron este dialogo¹⁾, començando el vno y respondiendo el otro:

1) Princeps: dialogo.

Dame, Pasqual, a entender
 Que es amor; que quiero amar.
 — Pienso que es todo pesar,
 Pues nunca me dio plazer. 5
 — Estraña difinicion
 Es la que de amor me das.
 — De la causa no se mas,
 Estos los efectos son.
 — El principio quiero ver,
 Pasqual, del arte de amar. 10
 — Pienso que acaba en pesar,
 Aunque comienza en plazer.
 — Pensé escucharte, Pasqual,
 Mayores bienes de amor.
 — Nunca su bien fue mayor, 15
 Siempre fue mayor su mal.
 — Dime lo que he de perder,
 Y lo que puedo ganar.
 — Ganaras mucho pesar
 Por el mas breue plazer. 20
 — Siluia me mira con arte,
 Porque luego se retira.
 — No está el daño en que te mira,
 Sino en que no ha de mirarte.
 — Yo se que ay gloria en el ver, 25
 Si ay pena en el desear.
 — No quiero tanto pesar
 Por tan pequeño plazer.

El concierto de dos voces, mayormente alternandose, es el mas suaue en este genero de musica; y assi le parecio a Susana, que todas 30 las noches de la ausencia de su padre passaua con este entretenimiento

Entraua a caso Mendoça a su aposento vn dia que ella aun no se auia leuantado. Tenia los cabellos copiosos, largos y crespos, esparcidos por los ombros, no muy negros en color, aunque lo eran los 35 ojos, con cejas y pestañas tan pobladas y hermosas que, como eran soles, parecian sombras. No vsaua afeytes Susana, y assi auia amanecido con los que le auia dado el sueño: vn nacar encendido, que se yua disminuyendo con gracia, vencido de la nieue del rostro, compitiendo la mitad de las mexillas con los clauales de los labios, en cuya risa parece que se descubria sobre vna cinta carmesi vn apretador 40 de perlas. Tenia vna almilla de tabi paxizo, con trezillas de oro sobre pestañas negras, tan ancha de las mangas que, al leuantar los braços, descubria con algun artificio gran parte dellos. Quiso retirarse Mendoça, corrido del atreimiento; pero llamandole Susana, boluio con medrosos passos hasta la puerta. 45

“Entra, dixo ella, y di lo que quieres, que oxala fuera yo
Pero tu no me quieres a mi.”

“Señora, replicò Mendoça, ¿a quien deuo yo querer como a ti?
Porque, fuera de ser tu esclauo y de tratarme como si tu lo fueras
5 mia, por ti misma mereces que todos quantos tuuieren entendimiento
te amen.”

“Tu esclaua soy yo, Mendoça, replicò Susana; no te engañas en
pensarlo, porque es tan poderoso amor que trueca los estados y los
imperios, haziendo que sea por accidente lo que no fue por naturaleza.
10 Yo estoy, si te digo verdad, muy afligida y aun casi desesperada,
viendo que la diferencia de tu ley me prohíbe el casarte conmigo; y
de lo que supe en España, de donde vine niña, conocí nuestro engaño
y por esso os amo tanto, que me ha dado esta inclinacion el principio
de este conocimiento. Mas, pues ya mi poca dicha me puso en el estado
15 que ves, y el de tu amor ha llegado en mi hasta dar con la razon a
los pies de mi deseo, yo estoy determinada de hazerte dueño de quanto
soy, sin que tu hermano entienda mi desatino; no porque no deuo
fiarsele, y mas sabiendo, como sabe, lo que te quiero, mas por ver-
guença que tengo de que sepa mi poca honestidad, porque no me
20 tenga en poco; que los hombres, en llegando a este punto, a la muger
mas principal teneys en menos, porque os parece que en perdiendo el
priuilegio de la castidad, somos esclauas vuestras y que se puede
atreuer a nuestro respeto assi vuestra osadia como vuestra lengua.”

Mirandola estaua Mendoça, y no la respondia, porque ay palabras
25 cuya respuesta son las obras. Fueronse acercando mas y quedaron
concertados para verse aquella noche despues del silencio de la familia.
Baxo Mendoça adonde estaua Don Felis, almohaçando vn cauallito
barbaro, en que andaua Daud por Tunez algunas vezes, y sentose
enfrente del, mirandole. Don Felis le dixo:

30 “¿Que tienes, que vienes turbado y encendido?”

Tornòle a mirar Mendoça, y luego, baxando los ojos al suelo, dexò
caer vna tempestad de lagrimas por el rostro, tan aprisa las llouia el
sentimiento.

“No es esso sin mucha causa”, dixo Don Felis, y dexando el
35 humilde instrumento de aquella musica, se acercò al muchacho y le
leuantò el rostro, desuiandole los cabellos que ya tenia rebueltos y
crecidos.

“¡Ay de mi! dixo Mendoça, Señor Don Felis, que ha llegado nuestra
desventura a su punto; porque Susana se ha declarado conmigo, y de
40 suerte que quiere esta noche, en estando recogidos los criados, la hable
con mas secreto que hasta aqui, de que estoy cuydoso, porque podria
ser causa de vuestra muerte y la mia, entendiendolo su padre.”

“Necio has estado, respondió Don Felis, dandome sin causa este susto, que no te merecia, porque en vn instante de imaginacion he rebuelto el mundo; y ya que estoy sossegado me he reydo de tu ignorancia, pues aunque fuera bien resistir a esta muger, y morir, el estado de nuestro cautiuero no da lugar, y mayor muerte nos espera 5 si no le cumples la palabra. Yo, a lo menos, Mendoça, por no corresponder al deseo de vna muger, estoy fuera de mi casa y patria, y cautiuo, como ves, con poca esperança de mi remedio si se sabe quien soy, que no ay esclauo español que tope de quien no me esconda, temiendo que ha de conocerme. El exemplo que te digo me obliga a 10 temer nuestra perdicion. Mira que esta muger es hebrea, y se acordará de la historia de Ioseph, si quieres imitarle; demas, que has hecho vn yerro terrible, que fue condecender con su deseo, pues agora que se ha declarado, y tu aumentado su deseo con la esperança de la execucion, ha de reboluer como aspid contra los dos, trocado el amor 15 en odio.”

Boluo a llorar Mendoça, y como no le respondia, le importunò Don Felis a que le interpretasse la causa de aquellas lagrimas que ya parecian enigmas; que ay ojos que lloran en poesia culta sin que se entienda mas de que son lagrimas. Vencido Mendoça de los ruegos 20 y aun de las amenazas de Don Felis, dixo assi:

“¿Como quieres que yo cumpla la palabra que he dado a esta muger, si yo lo soy, y estoy admirada de que en tanto tiempo no me ayas conocido? Felicia soy, aquella desdichada por quien mataste a Leonelo, que despues de algunas fortunas que me costò su muerte, passè 25 a Italia con aquel soldado y de alli a Flandes, donde me dexò en tu seruicio quando se fue a Cleues.”

Admirado estuu vn rato Don Felis sin responderla, al fin del qual le dixo:

“No te espantes, Felicia, que no te aya conocido, que aunque te 30 visitaua no te via; tan aprisa miro yo los rostros de las mugeres de mis amigos.”

¡O palabras dignas de estar escritas con letras de oro en marmoles para que aprendiera la bestial ignorancia de algunos hombres el respeto que deue a la honra la amistad, y el buen nacimiento a la 35 obligacion! Que ay hombres cuya liuiandad no sabe distinguir la honra de la infamia, ni el apetito de la razon, de que suele resultar tanta discordia y algunas vezes tanta sangre. Creo que no le agrada a V. m. esta deuocion con el deseo de saber en que se concertaron Don Felis y Felicia para remediar tanto mal como les amenaçaua. 40

Finalmente salio de acuerdo que a tales horas fingiessen que se quemaua alguna parte de la casa de poca importancia por algun descuydo, para que alborotandose la familia quedasse el cumplimiento de

la palabra suspenso, hasta que con mas tiempo le tuuiesen para mayor remedio.

Hizieronlo assi, y quando Susana esperaua y Felicia llegaua a sus braços, dio voces Don Felis, auiendo encendido vn pajar que aparte
5 de lo principal de la casa caia a las espaldas del guerto. Dexò Susana los braços de Felicia y puesta a vna ventana, llamò su gente, lo que no era necessario, porque no solo la de su casa estaua ya inquieta y preuenida, pero la de toda la vezindad, que, acudiendo con cuydado, aunque fue mas de lo que pensaron, remediaron el fuego, y
10 el del amor de la poco honesta hebrea quedò mas encendido.

No se descuydò de solicitar a Mendoça aunque el se descuydò de ponerse en ocasion que le boluiesse a pedir la palabra, de suerte que a tres o quatro dias de dilacion, que amor tan mal sufre, vino Daud, su padre, y quedaron en paz los cuydados de todos, aunque de su parte
15 los deseos.

Mas la fortuna de los hombres, que en començando a perseguir vn sugeto, parece mosca, que buelue mas importuna donde mas la espantan, y de quien en razon de su mudança dixo Ouidio:

Voluble la fortuna con dudosos
20 Passos camina, sin tener firmeza
 En vn lugar jamas;

quiso que viniendo vn dia Don Felis de la plaça con su amo Daud, le topasse vn moro mal acondicionado, arrogante y presumido de cauallero y deudo del infame original de su engañada seta, como lo mostraua
25 en el turbante la señal verde, y le dixesse por desprecio que le lleuasse a su casa vna sera de datiles que auia comprado. Mirò Daud a Don Felis, y el, en vn instante, olvidado de que auia de fingir flaqueza, se la puso al hombro. Diole Amete Abeniz, que assi se llamaua el moro, dos cozes, y repujando la sera, se la derribò del ombro, maltratandose
30 con el golpe, porque era ue palma muy delgada, de que recibiendo mayor colera, le dixo:

“Christiano, cargasela a esse hebreo.”

“Fende”, respondió Don Felis, que deue de querer dezir *señor*, *amo* o *dueño*, “yo te la lleuare adonde tu quisieres, que Daud está
35 muy viejo, y con poca salud.”

“Perro christiano”, replicò Amete, “por Mahoma que te rompa los dientes, y a el le quite la vida.”

“Reportate, Fende”, le boluio a dezir Don Felis.

Y aduertida V. m. que no repitò otra vez este nombre porque me
40 guelgo de hablar arabigo, sino por no exceder de las palabras desta ocasion, assi me precio del rigor de la verdad, a ley de buen nouelador.

Encendido Hamete en yra, quitò vn baston a vn moro que passaua al campo, y dio vn palo a Daud, con que cayò en el suelo. Pareciole

a Don Felis que aquel era su amo, y que en fin, por buena o mala possession, comia su pan, de mas de no auerle jamas maltratado de obra ni de palabra; y desuiandole el palo al moro, con que le yua a dar de segunda yra lo que faltaua para matarle, le dio vna puñada en los pechos de las que el solia, con que le dexò por dos horas sin 5 habla.

Aqui acudieron multitud de moros, como a la mayor causa de atreuimiento que jamas auian visto; pero Don Felis, sin querer tomar armas de piedras o palos con que le embistieron, a solas puñadas y moxicones hizo mayor defensa que pudieran con armas deziseys hom- 10 bres: al que cogia del cuello, arrojaua de si por largo trecho, y adonde caia se estrellaua; al que daua moxicon, bañaua en sangre y le quitaua la vista de los ojos.

Pero antes que passe de aqui, le quiero preguntar a V. m. si acaso sabe (pues es persona que conoce a Ciceron, a Ouidio, y a otros sabios, 15 y se puede hablar con V. m. en materia de difniciones y etimologias) ¿por que dixo el castellano *moxicon*?, que a mi me ha costado algun estudio, como a hombre que no se ha despreciado de su lengua, que bien se yo que vn culto le llamarà afirmacion de puño clauso en faz oposita con irascible superbia. Pues sepa V. m. que no està dicho sin 20 propiedad notable, y es la causa que antiguamente los que querian dar vna puñada roziauan y mojauan primero la mano abierta escupiendola, y luego le sacudian, de donde vino llamarse *moxicon*, que quiere dezir "con moxado puño". Esto no lo ha topado V. m. en el *Tesoro de la lengua castellana*, para que vea que es razon estimarla en su pureza, 25 pues hasta cosas tan viles no las tiene sin causa.

Finalmente quedaron algunos moros tan maltratados desta furia de Don Felis, que en casa de su amo se llamaua Rodrigo, que se determinaron matarle a escopetazos. Cargò vn mosquete vn soldado de la guarda del Rey, y auindole tirado, matò a vn compañero suyo 30 que se daua a entender que podria prenderle, y juntandose muchos con diuersas armas, que a todas se ponía delante su fortuna, huieran acabado con su vida si no se huiera retirado hazia la puerta de vna mezquita, de donde salia entonces Salarraez, su Rey o Alcayde, puesto por el Gran Turco, que esta manera de reyes, como los virreyes entre 35 nosotros, vsaron los moros en España en los tiempos del Miramamolin de Marruecos y Almançor de Cordoua, y assi auia reyes en Alcalá, en Iáen, en Ezija, Murcia y otras partes de las Españas, que posseian por la inundacion de los arabes, en tiempo de los godos. Pues como el Rey viesse las grandes fuerças y excessiuo animo de aquel esclauo, 40 interpuso su autoridad entre su vida y su muerte, con que cessaron todos. Mandòle llamar a su alcaçar, y quando le tuuo a solas le dixo que le dixesse quien era, y que mirasse que a los reyes se auia de

dezir la verdad; que le daua su palabra de fauorecerle y conseruar la vida que le auia dado. Entonces le respondió Don Felis:

“Señor, yo soy cauallero de los Guzmanes de España, aunque aqui,
5 temiendo que mi rescate fuesse impossible, dixé a mi dueño que me llamaua Rodrigo, y que era hombre baxo de los que allà tienen el estado mas infimo de la Republica entre la plebe; pero lo cierto es que yo tengo la calidad que digo, y fiado en tu real palabra, mi propio nombre es Don Felis de Guzman, a quien desde la batalla naual llaman
10 el Brauo. Yo rendí en Lepanto la galera sultana donde yua por capitán Adamir Baxà, hombre no tan conocido entre vosotros como Vchali y Barbaroxa, pero mas valiente y de mejor consejo. Cautiuè en el mar de Libia derrotado, pues por tomar a Malta, di por el Peñon de Velez, casi en el canal de Tunez. Compròme Daud, hebreo, con otro hermano
15 mio. El tratamiento que nos ha hecho y el pan que he comido en su casa me obligò a su defensa, porque Hamete le huiera muerto a palos, si yo no huiera (opuesto a tan gran soberuia) defendido su vida. Informate de moros honrados que lo ayan visto y si hallares que no te digo verdad, almenas tiene Tunez, alabardas tus soldados, para quien no
20 valen fuerças.”

“¿Que tu eres, dixo el Rey, Guzman el Brauo, el de las grandes fuerças, el matador de fieras y alanceador de toros? Pues mira quanto has ganado en dezirme verdad, y tenerme por hombre que guardo la palabra, que, fuera de mi inclinacion a tu persona y admiracion a tus
25 hechos, no he de consentir que te hagan estos moros agrauio, ni que pierdas la libertad que tan bien mereces, si no es que te quieres quedar aqui conmigo, donde te asseguro toda amistad, o sea en tu ley o en la mia, que la ley no se ha de tomar forçada, sino voluntariamente. Mas dexame aora hazer alguna demostracion de enojo contigo por
30 estos moros agrauiados, que se quexarian al Gran Señor si te dexasse libre.”

Con esto le mandò lleuar a vna mazmorra de sus baños, donde auisado Daud, hizo tanta diligencia con el dinero, que es el mejor fauor para la carcel, que le pudo regalar con Mendoça, que yua y venia a
35 la mazmorra con la comida, y se estaua con el todo lo que le sobraua de su seruicio, aunque con disgusto de Susana, que aguardaua las primeras ferias, para que, ausente su padre, pudiesse executar las ansias de su amoroso deseo donde no podia.

Agradecia Don Felis la voluntad¹⁾ de Felicia, que como ya se
40 auia declarado por quien era, andaua mas sollicita de conquistarle que de agradecer a Susana el amor que la tenia — cosa que pienso le será a V. m. de creer muy facil.

1) Princeps: volunrad.

Los Moros pedian la vida de Don Felis. Llamò el Rey a Daudid y le dio dos mil zequies, diciendo:

“Compra de los quexosos esse esclauo, repartiendo en ellos este dinero, y traemele aqui, que yo te harè merced y defenderè lo que estuuiere en Tunez.”

5

Hizolo assi Daudid, y ellos tomaron el dinero con mucho gusto, porque temian que el Duan, que deue ser como aca el Consejo, le estaua inclinado, y en esta manera de estrados, al fin barbaros, no ay mas procuradores, relatores, solicitadores y escriuanos que lo que dizen de palabra los testigos, y acabaronse las leyes; por lo menos el culpado muere de vna vez y el inocente se libra. Encerròse Salarraez, Rey de Tunez, como digo, en vn jardin con Don Felis, y le dixo ansi:

“Christiano, cauallero eres, Guzman te apellidas, Brauo te llaman, oye: Tiene vna hija vn Xequè de los Alarbes que viuen las campañas en aduares o tiendas, de las mas hermosas mugeres que ha producido el Africa. Esta auemos pretendido, el Rey del Valle de Botoya, no lexos de Melilla, y yo, con grandes seruicios personales y extraordinarios, y finalmente pedido en casamiento. Sabiendo su padre que en dandola al vno auia de ser el otro su enemigo, la niega a entrambos, o por lo menos dize que nosotros nos concertemos, que el no puede diuidirla. Ha sido este caso tan reñido que hasta el christiano general de Oran ha interpuesto a las pazes su persona, y el gouernador de Melilla con seguro las ha tratado algunas vezes.

“No pudiendo concertarnos, porque yo pierdo el juyzio por Lela Fatima, y juzgo que a Zulema sucederà lo mismo, aurà seys dias que me ha escrito este papel (y sacòle entonces), en que me desafia cinco a cinco, con lanças, adargas, y alfanjes a cauallo, como es vso nuestro, donde si fuere vencedor, da la palabra de cessar de la pretension, haziendo yo lo mismo si el me venciere. Yo tenia escogidos los Moros, y aunque de todos quatro tengo satisfacion, se me ha puesto en el entendimiento que si te lleuo disfraçado, seras bastante solo, pues no te han de conocer y ya sabes mucho de nuestra lengua, si bien dudo que en este genero de armas no estas exercitado.”

“Si estoy, dixo Don Felis, y para que te asegures, mañana al amanecer saldremos los dos al campo y me veras exercitar la lança y el adarga, arremetiendo, cercando, o retirando, ya sacando el alfauje, derribando la adarga, ya sin el, tomandola por el cuento, con otras gentilezas.”

“Esso basta, dixo el Rey. No es menester a ti verte, sino oyrte”.

Replicò entonces Don Felis:

40

“Pues, prueua a doblarme este braço con entrambas manos.”

Hizolo assi el Moro, pero era lo mismo que querer doblar vna columna de marmol.

Con esto y el secreto necesario, el día aplaçado vistio el Rey a Don Felis de vna marlota o sayo morado. guarnecido de oro, con vn gran numero de botones tan pequeños que apenas se vian, sobre vna cota que auia sido de su padre, tan resplandeciente que parecia de 5 plata, atada con vna liga roxa que el mismo sayo descubria, porque solo estaua abotonado hasta la mitad del pecho y descubriendo las 10 mallas las dos mangas. El calçon era de brocado morado con alcachofas de oro, y las guarniciones de perlas. El bonete era de grana de Valencia, con cien varas de vengala sutilissima, armado sobre vn casco de azero y coronado de plumas moradas y blancas; los borceguies de Marruecos, y los acicates de plata nibelados de oro; el alfanje como 15 media luna en vn tahali texido de tan espeso aljofar que no se via sobre que estaua fundado.

Si està V. m. diziendo que de qual de los moros del *Romancero* 15 le he sacado, no tiene razon, porque los otros estauan en Madrid o en Granada, y este en medio de Tunez, con vna lança de veynticinco palmos. que aqui no ay que quitar nada, y vna adarga de color morado, con vna *F* arabiga en medio, que a la cuenta, pues no podia dezir Francisca, diria Fatima. Todos me contaron que yuan desta suerte, 20 y aunque los caualllos no eran morados, ni azules, bien podia ser que estuuiessen zelosos. A lo menos yo no escuso de dezir aqui lo que escriuió vn cierto cauallero¹⁾ a vn señor, embiandole dos caualllos para vna fiesta: *Ai embio a V. merced esos rozines, y le suplico que los trate como quisiera que le trataran si fuera rozin.*

25 Finalmente, salieron a la campaña y se vieron cinco a cinco, llamados de dos clarines. El Rey de Botoya y su esquadra auia vestido grana con passamanos de oro; y cierto que si, como era la musica de clarines, fuera de instrumentos, podian seruir en vna fiesta con grande luzimiento.

30 La batalla se començò jugando bizarramente las lanças y las adargas, cuyos botes no pinto, pues ya V. merced ha visto vn cauallero de Oran los dias de toros en la plaça, tan ayroso (aunque de mas edad que pide el exercicio de las armas) como si estuuiera en lo florido de sus primeros años. Mataron los de Botoya a Tarife, Belomar, y 35 Zorayde, quedando solos el Rey de Tunez y Don Felis, sobre quien cargaron los quatro, porque Zulema y el se entretenian. Derribò los dos primeros à lançadas, pienso que se llamauan Xarife y Zelimo; al otro matò el cauallo, y quiriendosele huyr entrambos, los fue siguiendo, mas reboluiendo el vno diestramente, le atraueso la lança 40 al cauallo por los pechos, y cayò en la tierra muerto, que ya bermejeaua de su sangre.

1) Princeps: cauallero.

Quedaron en tierra Baloro y Don Felis, porque Mahamed yua desatinado entre vnos arboles, porque le auia Don Felis hecho pedaços las riendas; aunque, arrojandose del con destreça alarbe, boluio donde Baloro y Don Felis peleauan. Era Baloro vn barbaro, hijo de negra y turco, feroz de aspecto, neruioso y corpulento. Recibia con destreça 5 los golpes en la adarga, y jugaua el alfanje, que era de cartorze libras, como si fuera pluma.

He hallado en Lucano, no lexos del principio del libro setimo, donde descriue la gente que lleuauan los dos campos de Pompeyo y Cesar, este verso:

Mouieron los valientes Españoles
Sus adargas tan bien . . .

y digosele a V. m. para que sepa quan antigua cosa es la adarga en España, tomada de los Africanos, cuya fue siempre, como se lee en Libio.

No le pesò con todo esso a Baloro de la venida de Mahamed, assi eran desatinados los golpes de D. Felis. Salarraez, que le vio en tierra pelear con dos moros, o ya fuesse por amor que le auia cobrado, o porque si le matauan le quedauan tres que vencer, a cuyas manos era fuerça morir, arremetiò el cauallo a desbaratar con la lança la 20 pelea de dos a vno. Leuantò el rostro Don Felis entonces, y dixole en lengua arabiga:

“Rey de Tunez, mata a Zulema, que estos dos ya estan muertos.”

Con esto boluio el Rey la rienda a recibir a Zulema, que mal herido boluia a seguirle, aunque con poco aliento. Esforçò el suyo el 25 valeroso Guzman, trayendo a la memoria el apellido de Brauo, y como si le mirara España en figura de dama desde alguna rexa, tan fieras cuchilladas tirò a entrambos que auindose adargado mal el mancebo Mahamet, le abrio toda la cabeça hasta los ombros, y como al golpe de la segur del labrador cae en la sierra de Cuenca el alto pino, 30 estendiendo los braços midio la tierra.

Baloro, que le quedaua solo, quiso vengar la muerte de tres amigos y se le acercò tanto que fiado en sus fuerças se abraçò con Don Felis, seguro de imaginar que auria en el mundo quien ygualasse las suyas. Pero engañose de suerte que leuantandole Don Felis en alto como 35 Hercules al hijo de la Tierra, cuya vitoria escriue Sophocles, se le boluio a restituыр, pero de manera apretado que le faltaua, quando llegò al suelo, gran parte del alma. Mientras queria animarse Baloro, auia ya tomado el alfange Don Felis, y aunque como culebra se reboluia a vnas y a otras partes, le hizo pedaços a cuchilladas, y le dexò como 40 suele quedar en la sangrienta plaça a las manos del vulgo el fiero toro.

Luego partio a ayudar al Rey con tanto animo y valor como si entonces començara la batalla; pero viendole Zulema, y que a sus

manos yazian sus quatro valientes Moros, rebueltos en su sangre, dixo en altas voces que se rendia, y vsando Salarraez de grandeza de Rey, aunque era barbaro, le perdonò la vida, tomandole solamente el alfange y la adarga. Don Felis quitò a los muertos las que por la campaña
5 auian esparcido, y cogiendo el cauallo de Mahamet, le hatò vna liga y con estos despojos y grandes faouores del Rey, dio a su lado la buelta a la ciudad, donde causò admiracion el verlos, porque de la batalla no se auia tenido noticia, que a saberse apareciera sobre la caliente arena de aquel campo el anfiteatro de Roma. Felicia, que le auia
10 echado menos, quando supo el suceso, fue a buscarle y con tiernos abraços y grandes encarecimientos celebrò su vitoria.

Grandes partidos hazia Salarraez a Don Felis, porque se quedasse en Tunez en su seruicio; pero conociendo, como discreto, que le tenia con disgusto el amor de la patria, solo quiso detenerle hasta celebrar
15 sus bodas con la hermosa Fatima, en las quales fue admirada su gentileza de toda aquella tierra, que como a prodigio de le naturaleza venian a verle. Ninguno jugò cañas con mayor gracia, ni hizo mayores prueuas de sus fuertes braços.

Tratòse la partida, y procediendo el Rey generosamente, le dio
20 muchas riquezas, assi de diamantes y perlas como de otras diuersas pieças de plata y oro. Llorana Susana la partida de Mendoça, y despidiendose della para partirse a España con Don Felis, le dixo que era muger en secreto, con que en vn instante la curò del mal de amor, como si fuera milagro. Dio Daud, agradeciendo la vida a Don Felis,
25 vn rico presente de telas, sedas, y joyas; Susana a Felicia vn hilo de perlas de valor de setecientos escudos, porque eran netas, yguales, y redondas; y con muchos abraços y lagrimas se despidieron todos.

Salieron al mar, dexando la ciudad que vn tiempo fue tan famosa por Micipsa, que la poblò de Griegos, aunque oy deue de tener poco
30 mas de ocho mil fuegos, si bien conserua en las historias la fama de auer sido cabeça de la antigua Numidia, que cae entre la Libia y el Atlante, donde Cartago merece eterna memoria, y la tragedia de Sophonisba; y nauegando con mas felicidad, saludaron a España.

Estuuieron algunos dias en Cartagena, desde donde escriuió Don
35 Felis a su casa, y en Murcia le alcançò respuesta en que le dauan cuenta como era señor de su casa porque su hermano mayor auia muerto sin hijos. Aquí mudò trage Mendoça y se llamó Felicia. Desde Murcia la truxo Don Felis a vn lugar de Estremadura donde era natural su padre, y la casò con vn hidalgo pobre y de buen talle,
40 dandole seys mil ducados de dote, con nombre de prima suya, lo que el creyò facilmente, porque se tenia noticia de su buen nacimiento.

Grandes dudas le quedaràn a V. m. del amor de Felicia, y los desdenes de Guzman el Brauo, porque parece que en tierra de moros,

con tanta privacion y soledad, y auiendo sido la compañía de su cautiuerio y el consuelo de sus trabajos, no fuera menos que ingratitud no corresponder a su voluntad. Prometo a V. m. que no lo se, y que en esta parte solo puedo dezir que el trato ha juntado en amistad animales de generos diferentes a despecho de la naturaleza, y que 5 ningun hombre deue fiarse de si mismo, de que tenemos tantos exemplos. El Dante escriue de aquellos dos cuñados que se amauan, sin osar declararse, por ser el incesto tan inorme y el hermano tan gran principe, y como siempre estauan juntos, leyendo vn dia los amores de Lanzarote del Lago y la Reyna Ginebra, como el lo dize en su 10 Infierno, en persona de la miserable dama:

Y leyendo nosotros por deleyte
De Lançarote la amorosa historia,
Encendidos de amor, nos declaramos.

Y el Petrarca haze memoria dellos en el capitulo tercero del 15 Triunfo del Amor, diziendo:

Y los dos de Arimino que van juntos
Haziendo vn triste y doloroso llanto.

Porque fue el hermano que los matò Principe de Arimino.

Fue muy bien recibido D. Felis en su patria, porque llegó a ella, 20 despues de muchos deseos, rico, gallardo, galan, y en lo mejor de sus años. Lleuòse los ojos del vulgo, mayormente de los que tenian necesidad de su fauor, porque con todos era liberal, de suerte que jamas llegó necesidad a sus oydos que saliesse desconsolada: remediaua pobres, deshazia agrauios, concertaua pazes, y no auia en toda 25 la ciudad quien para cosa que intentasse le perudiesse el respeto. De la republica de estudiantes era D. Felis tan adorado que con versos latinos y castellanos celebrauan a porfia sus acciones, y con tan apasionado afecto que si alguna vez corria en fiesta publica, dezian todos a voces: "¡Viua D. Felis!" y era tenido por embidioso el que faltaua 30 a esta voz comun, por circunspecto que fuesse.

Era valiente justador y de suerte firme y cierto que no auia hombre que midiesse con el las armas en la Tela. Armauase muchas veces de pieças tan pesadas que no las podian mouer las fuerças de dos hombres, y echandose con ellas en el suelo, se leuantaua de vn 35 salto con ligereza increíble. Buscaua cauillos desbocados y que nadie quisiesse subir sobre ellos, y en estos se ponía, y los domaua y sujetaua con la fortaleza de las piernas, de tal manera, que parecia que le temblauan, y trassudados y encogidos se le rendian. Jugaua dos espadas y dos maças con notable gallardia y destreza. Y en medio 40 desta fiereza y valentia, escriuia y hablaua tiernamente.

Descuydado de la fuerça y violencia de amor Don Felis, y seguro de la fortuna en su patria, el que tan fuerte auia nacido y tanta libertad professaua, se rindiò a vn niño, pero niño tan antiguo que no se lleuan el y el tiempo dos horas en tantos años. ¡Que bien pintò Alciato su 5 fortaleza, o ya enfrenando leones, o ya rompiendo rayos!

De los aligeros rayos
Rompe el Amor el rigor,
Porque es mas fuerte el Amor.

Era Isbella gentilissima dama, y hermana de vn valiente cauallero, 10 que se llamaua Leonardo, de lo mas noble de aquella ciudad, y aun de España. Guardauase Don Felis de ser entendido, y gouernando su secreto, con prudencia conquistò honestamente su voluntad, para merecerla en casamiento, no se alargando a mas que hablar con los ojos, y con ocasion de otras damas de su calle darle algunas musicas, 15 entre las quales vna noche cantaron assi: porque V. m. descanse de tan prolixa prosa en la diferencia de los versos:

En estos verdes campos
Que Mançanares riega
Con agua de mis ojos,
20 Que suya no la lleua;
En estas soledades,
Donde a mis dulces penas
Ayudan ruyseñores
Con amorosas queexas;
25 Entre las secas ramas
Desta barbara selua,
Que ha mucho que le falta
Su amada Primavera,
Y solo vn cipres crece
30 Por arbol de tristeza,
Que en imitar la mia
Presume competencia,
Me quexo, hermosa Filis
De amores de tu ausencia,
35 Que lo que està mas lexos
Se quiere con mas fuerça.
¡Ay, mar de España, digo,
Si pisa tus riberas
Aquella labradora
40 Que fue la gloria destas!
Assi de mas corales
Que ay en tu playa arenas
De Barcelona insigne
Los muros enriquezcas,

Que el dia que mas fiero,
 Y con mayor soberuia,
 Laben tus claras ondas
 La cara a las estrellas,
 Le digas: "Bella Filis, 5
 Esto llaman tormenta
 Ausentes de su patria
 Que por el mar nauegan;
 "Pero las que padece
 Quien ama y quien desea 10
 El puerto de tus braços,
 En mas rigor le anegan."
 Tu, quando empines aguas
 Como neuadas sierras
 Y caygas de ti mismo 15
 Donde deshechas mueran,
 No ygnalas con los montes
 De zelosas sospechas,
 Por mas seguridades
 Que Filis me prometa. 20
 Permite que mis ansias
 A tus arenas vençan;
 Mas ya no las tendras,
 Si las conierte en perlas.
 ¡ Ay, Dios! hermosa Filis, 25
 ¿ Que pastor me dixera,
 De muchos que en el Tajo
 De adiunos se precian,
 Que donde España acaba
 Y el fiero mar comienza 30
 Llegaran tus estampas
 Y mis amargas queexas?
 ¡ Ay, Dios! ¡ Si te acordasses
 Que en estas alamedas
 Bañaua yo tu rostro 35
 Con lagrimas tan tiernas,
 Y que cayendo al mio
 Del tuyo algunas dellas
 Pensaua yo que tristes
 Llorauan las estrellas! 40
 Aqui te despediste,
 Y aqui morir me dexas,
 Que yo no tengo vida
 Para que a verte buelua.
 Si tardas, Filis mia, 45
 La muerte està mas cerca,
 Que a los que viuen triste (sic)
 La muerte los consuela.

Destas musicas, aunque con letras fuera de proposito y escritas a diferentes ocasiones, de algunas sortijas, torneos, y otras fiestas, vino en conocimiento Leonardo de que Don Felis festejaua a su hermana, que es lo que agora llaman galantear, entre los vocablos validos, que
5 cada tiempo trae su nouedad. Enfadose, como era tan recatado y gran cauallero, y por ouir disgustos con persona tan bien recebida generalmente, puso a Isbella, con algun sentimiento suyo, en vn monesterio. Mas negocio Don Felis en esta diligencia de Leonardo de lo que le prometio el auerlo entendido, porque Isbella, viendose
10 empeñada, aunque no auia dado ocasion, inclinò su animo a ser muger de Don Felis, y tratandolo por medio de personas nobles, salio del monasterio, y se casaron.

No hizo a esto Leonardo mucha resistencia, assi por la condicion de Don Felis, como porque siendo prudente y discreto, conocio que
15 no se podia impedir el matrimonio en dos voluntades yguales, por aquella maxima de que el hombre no aparte los que Dios junta.

Crecio tanto la opinion de Don Felis, lleuandose las almas de ciudadanos y estudiantes con tanto aplauso y vitores que no pudiendo sufrir su fortuna algunos caualleros de la ciudad, se juntaron a matarle,
20 y aunque vn paje le dio auiso deste pensamiento, no quiso preuenirse ni guardarse, y assi le dieron entre muchos mas de quarenta heridas, hasta que cayò en el suelo, de donde le lleuaron a Isbella sin esperança de vida.

Aqui entra bien aquella transformacion de vn gran señor de Italia,
25 que leyendo vna noche en *Amadis de Gaula*, sin reparar en la multitud de criados que le mirauan, quando llegò a verle en la Peña Pobre con nombre de Valtenebros, començò a llorar, y dando vn golpe sobre el libro, dixo: *Maledeta sia la dona que tal te ha fatto passare*. Pues no se desconsuele V. m., que ya Don Felis està conualesciente, que
30 no se salio el valor por las heridas, y la fortaleza del animo detuu la vida, que en otro era imposible, no sin admiracion de la naturaleza.

Viendose pues con ella, hizo vna noche fijar vna tienda en la plaça, cubierta de diferentes armas, y el amanecio a la puerta con muchas caxas y trompetas, armado de pieças blancas y doradas, con vn vistoso
35 penacho pagiço, leonado, y blanco; el tonelete y calças bordadas de las mismas colores, oro y plata; botas blancas, y vn pedaço de lança en el ombro, con la mano siniestra en la espada, y en vna rodela de azero que de vn arbol pendia con tres ligas pagiças, leonadas, y blancas, vn cartel de desafio. Ponia terror Don Felis en la postura que estaua,
40 leuantada la visera por donde solo descubria los ayrados ojos y los vigotes negros, como rayos de luto de las muertes que amenazaua.

Alli estuu ocho dias, sin que saliesse cauallero a la palestra y arena, como los antiguos dezian; al cabo de los quales vino vn criado

suyo armado a cauallo y tocò en la rodela que tenia el desafio. Saliò Don Felis de la tienda, y corriò tres lanças con este hidalgo, y rompiendo en la vltima la lança, bolando las hastillas por el ayre, hizo temblar la tierra.

Llevaronle a su casa acompañado de toda la ciudad, entre muchos 5 instrumentos de guerra, parabienes, y vitores, donde estuuo algunos dias, al cabo de los quales dieron cuenta al Rey de las Españas algunos embidiosos de aquel publico desafio, aunque cierto que virtud tan grande deniera carecer de embidia; y le culparon assimismo de que se queria alçar con aquella ciudad insigne. 10

Fue pesquisidor a esta aueriguacion, y como nunca a la embidia le faltaron testigos, fueron tales los que hallaron que le sentenciò a cortar la cabeça en cadahalso publico, y le truxo para este efeto a la corte.

Pero, tiniendo noticia deste tan gran cauallero y de sus partes el 15 excelentissimo señor Don Luys Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, Duque de Medina, y Conde de Modica, aguelo del que agora posee su ilustrissima casa tan dignamente, y con tantas partes de generoso principe, le fue a ver a la carcel, y informado de su valor, y auiendo leydo vna cedula que tenia del señor Don Juan de Austria, 20 certificacion de la hazaña con que rindiò la galera ya referida, se le aficionò tanto que pidiò a Su Magestad su vida; el qual no menos inclinado a su valor, y sabiendo que nunca està sin enemigos, se la otorgò, con condicion que no pudiesse entrar en aquella ciudad.

Fuese a viuir a sus lugares, que no estauan lexos della, aunque 25 despues, con el fauor del mismo señor, que tomò su proteccion por empresa digna de su grandeza, le restituyeron la libertad de gozar de su patria, donde yo le conocí. si bien en sus mayores años, pero con el mismo brio, porque el defeto de la naturaleza del cuerpo no ofende el valor del animo. 30

Este, señora Marcia, es el successo de Guzman el Brauo. Si a V. m. le parecieren pocos amores y muchas armas. tengase por convidada para el *Pastor de Galatea*, nouela en que hallara todo lo que puede Amor, rey de los humanos afectos, y a lo que puede llegar vna passion de zelos, bastardos suyos, hijos de la desconfiança, ansia del 35 entendimiento, ira de las armas, y inquietud de las letras; pero no será en este libro, sino en el que saldrá despues, llamado *Laurel de Apolo*.

Espinela.

Los dioses para su guarda

40

Se han puesto apellidos nuebos:

Borja y Gongora dos Febos,

Siluió Amor, Venus Leonarda,